



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## Portera modelo.



—¡Miste que irle al casero con la copla de que no he fregao la escalera hace quince días! Por supuesto que la lambrija del segundo me las tié que pagar. En cuanto esté de visita el amigo y venga el otro le digo que sube, que está solita esperándole. ¡Y nos vamos a reir mucho yo y las del piso bajo!

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El peor remedio, por Luis de Ansorena.—¡Muuuu!, por Eduardo de Palacio.—Palique, por Clarín.—El progreso, por Sinesio Delgado.—Recuerdos de las tinieblas, por Juan Pérez Zúñiga.—Un buen consejo, por Enrique Junquera.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Portera modelo.—El aroma del amor.—Los postergados (cinco viñetas), por Cilla.—María González, en la zarzuela *El rey que robó* (de fotografía.)



Hemos andado toda la semana de fiesta en fiesta.

El domingo celebramos la resurrección del Señor; el lunes asistimos á la primera corrida de abono, y el miércoles y jueves á las que «tuvo la bondad» de ofrecernos el ilustre *Guerrita*.

La reaparición en el ruedo del gran matador produjo desusado regocijo en todas las clases de la sociedad; los aficionados creyeron volverse locos de alegría; los hombres serios, dejando á un lado la circunspección, se pusieron el hongo, dirigiéndose á la plaza en *manuela*; hasta hubo un ministro que, olvidando por un momento la salud de la patria, pidió el coche y se fué al circo, no sin decir antes al lacayo:

—Díle á Manuel que arree. Quiero llegar á tiempo para ver si el Guerra coge el capote y se abre.

\* \*

Dicho se está que en las oficinas han quedado desiertas y que en el salón de conferencias del Congreso no ha habido más que un diputado y dos periodistas, los tres bastante sucios por falta de posibles: el resto de los abonados á salón se había ido á la Plaza; de manera que han escaseado las noticias políticas y no hemos podido saber, por consiguiente, quién ha comido en la Huerta, qué hace Moret, qué dice Silvela, cómo sigue Sagasta y si Vega Armijo está aquí ó dónde.

La carencia de esta clase de noticias nos preocupa hondamente, porque bien sabe Dios que son muy interesantes. La noche en que se mete uno en la cama sin saber qué opina Aguilera sobre la cuestión electoral, parece que falta algo.

Bueno; pues con motivo de las corridas de toros, la prensa ha dejado de publicar noticias relacionadas con nuestros hombres políticos y era inútil preguntar á los noticieros:

—¿Qué hay de cosas?

—No se sabe nada.

—¿Es verdad que las Cortes se abren en Mayo?

—Según como quede el Guerra.

—Pero ¿qué tiene que ver el torero...

—Hombre, podría quedar bien, y en ese caso habría que aplazar la apertura. Por motivos menos serios se ha aplazado otras veces.

\* \*

Á tal punto ha llegado el afán de asistir á las corridas, que yo quise que me afeitaran el miércoles por la tarde y no encontré barbero disponible.

—No hay nadie—me dijo la maestra.—Se han ido todos á la Plaza.

—¿Y usted no sabe afeitar?

—Yo sé algo, pero no tengo navaja.

—¿Cómo?

—Las ha guardado todas mi marido, porque conoce mi genio. Como no ha querido llevarme á los toros, temió que me suicidase.

—¿Sería usted capaz?

—Sí, señor, ya estuve para suicidarme dos veces; una cuando se

cutó la coleta *Lagartijo*, y otra cuando le echaron un toro al corral al *Enaguillas*. Yo soy loca por los toros.

—¿De manera que estará usted pasando una tarde horrible?

—¡Horrorosa! No sé qué hacer ni tengo momento de tranquilidad: tan pronto me siento como me levanto; como una naranja, y á medio comer la tiro; me peino, me despelno; me lavo una mano, después la otra; abro el balcón, lo cierro; descorcho una botella, vuelvo á ponerla el tapón... En fin, parezco tonta.

—Puede que lo sea usted.

\* \*

En las oficinas... nadie; es decir, uno que otro portero y tal ó cual escribiente de la clase de *infimos*.

Entre éstos figura el pobre Redaño, á quien dijo el jefe:

—Ahí se queda usted copiando ese informe; mañana á primera hora lo necesito. Tenga usted mucho cuidado con las *bes*.

—Lo mejor será —contestó Redaño—que lo ponga todo con *v* y cuando usted venga le añade el palito

—Corriente.

—Antes de marchar, hágame usted el favor de decirme: ¿abierto es con hache?

—¡Claro que sí! ¿No sabe usted que es «participio» del verbo «haber»? ¡Qué preguntas tan estúpidas!

Y el jefe se puso el sombrero y salió de la oficina lamentando que haya funcionarios públicos sin ortografía.

Entretanto, Redaño quedó diciendo:

—¡Caramba! Si yo supiera la mitad, nada más que la mitad de lo que sabe ese hombre, cualquiera me tosía á mí

\* \*

Hay quien estuvo en las dos corridas de toros del Guerra, pagando treinta reales por cada una, y al día siguiente decía á un amigo, con lágrimas en los ojos y amargura en el acento:

—Lo probable es que esta noche me tire por el viaducto.

—¿Por qué? ¿Qué te pasa?

—Que no tengo pan para mis hijos. Desde ayer están con un huevo cada uno y otro mi esposa.

—¡Qué atrocidad!

—Lo que oyes. ¡Vaya, abur!

—¿Adónde vas?

—Á ver cómo ha quedado Reverte en Sevilla y después á matarme... ¡Ah! Cuando veas á Paco, nuestro amigo, díle que no le puedo devolver las cuatro pesetas que me ha prestado, porque con esto del suicidio no tengo la cabeza para nada... ni las cuatro pesetas. ¡Qué estocada, chico, qué estocada la última de *Guerrita*!... Conque adiós; hasta el valle de Josafat... Recuerdos á tu señora... Ya sabes dónde tienes una fosa: hoyo grande, capa primera, interior, centro...

Luis Taboada

\* \*

## El peor remedio.

Sí... llevó hasta el extremo una locura que después la pesó toda la vida, y entróse en un convento, convencida de que, si el mundo nuestro mal procura, toda alma triste y por la suerte herida con el encierro y la oración se cura. Y sé que aquel convento, donde quiso enterrar un pensamiento nutrido con la savia de un amor imposible y violento, llevó á su corazón la indolencia de la fiera que pierde el tiempo en tristes y dolientes quejas y por instinto y desahogarse muerde de su jaula las rejas. Te juro que me espanta la idea del martirio de la que, amando á un hombre hasta el delirio, vió cosa fácil convertirse en santa; y, por no pensar bien en lo que hacía, profesó en un convento en que bullía un enjambre alocado de esos seres que, siendo ángeles puros todavía, tienen ya los instintos de mujeres.

Quiero decir que la que amó de un modo  
que, á no ser el traidor, lo olvida todo,  
pisando siempre en el peor terreno,  
al ver ya su ilusión desvanecida,  
fué á un convento-pensión, santo y muy bueno,  
mas rebosando plétora de vida.  
¡Error de los errores!  
Pues el caso es lo mismo  
que buscar claridad en el abismo  
ó irse á un jardín para olvidar que hay flores.  
Así, aquella mujer joven y bella,  
que creía extinguidos los deseos  
de las dichas que hundió su mala estrella,  
condenóse á escuchar los cuchicheos  
de una turba de alegres colegialas  
que ya, en sus inocentes devaneos,  
mostraban prisa por soltar sus alas.  
Luchó con un afán desesperado,  
mas nada consiguió, porque el pasado,  
que borrar de su mente pretendía,  
al oír constante  
de aquel viento de amores renacía...  
Y, al fin, llegó un instante  
en que, viendo lo inútil de su anhelo  
de acabar con pasión tan delirante,  
dió el alma por perdida para el cielo.  
Y así sigue la pobre medio loca,  
con un odio de fiera por su toca,  
cumpliendo su deber de mala gana,  
sin tolerar pereza ni descuido  
á las pobres chícuelas, que mañana  
harán, como los pájaros, su nido;  
lo que llena de envidia el pensamiento  
de quién vió perecer sus alegrías  
y hoy... se pasa las noches y los días  
dando besos al aire en un convento.

Luis de Ansorena.

## EL AROMA DEL AMOR



—¡Cómo se conoce que lo llevaba ella prendido en el pecho! Hasta me parece oír latir su corazón como el dijera: «Por mí Aquilinito, por mí Aquilinito...»

# ¡Muuuu!

Cada cosa en su tiempo.

En estos días de Pascua florida y siguientes el saludo característico para algunas personas es un mugido.

«Se abren las velaciones.»

Empieza la temporada taurina en Sevilla, en Madrid, en Zaragoza y en otras plazas del reino y extranjero.

Escasean las noticias en los círculos políticos y no asisten ni los abonados al salón de conferencias.

En todas las reuniones se habla de cuernos.

En la Plaza de Toros encontrarán ustedes á los hombres políticos.

En la Plaza de Toros no solamente muge el ganado, sino también algunos perdidos y varios oradores y pregoneros de buena voluntad.

¡Muuuu!

¡Cuán expresivo y cuán carifoso desahogo!

Parece una romanza vacuna.

Los aficionados que no han asistido á estas corridas en Madrid, han asistido á las de Sevilla.

—¡Qué tierra aquélla, hija, qué país! ¡Qué alegría y qué gloria! De Sevilla al cielo.

—¿Y á su esposo le ha gustado Andalucía?

—¡Ya lo creo! ¿No ve usted que él es de Lugo?

—No lo veo, pero basta que usted lo diga.

—En cuanto llegamos á Sevilla y almorzamos, tomó el acento y no le ha soltado todavía.

—Me lo explico: el trato con la gente del país...

—No me entiende usted: es que bebe más que una caballería mayor, mal comparado, y como aquel vino es tan suave y tan incitante... ¿Usted le conoce?

—Sí, señora; tengo el gusto de tratarle íntimamente.

—Mi esposo ha hecho la mar de barbaridades; cuando está alegre no obedece al freno; quería disfrazarse de nazareno y bañarse en el Guadalquivir, y no le dejaron, por supuesto.

—Cosas de criaturas.

—¡Qué criatura... si ha cumplido los cuarenta y nueve!

—Criatura humana.

—¡Ya!

—¿Y la Plaza de Toros? ¿Habrán asistido ustedes á las corridas?

—¡Qué plaza aquélla! Es un canastillo de flores. Me pareció que en el tendido nos tomaban una mijita el cabello.

—Puede ser.

—¿Y en la calle de las Sierpes? Creí que no salíamos de ella ileso.

—En cuanto cae por allá una figura...

—¿Eh?

—Una figura «distinguida», como la de usted y como la de su esposo, ya se sabe.

Han empezado las cornadas en toda España.

Ya no tenemos momento seguro los vecinos pacíficos no lidadores.

En esta temporada del año es cuando se realizan las fugas de toros bravos, á la par que las de cajeros, habilitados, vocales y consonantes.

Recuerdo que por este tiempo un amigo mío, habitante en la calle de Ferraz, se vió sorprendido (*surpris*) una noche cuando se retiraba á su domicilio tranquilamente pensando en una triple numerada de Apolo; esto es, de número, ó del cuerpo... coreográfico —por más que esta palabra no debe de estar bien aplicada á las señoritas cantantes, ni á las señoritas bailarinas, ni á las señoritas toreras. «Coreográfico» debe de significar «coro de escritores» ó «coro de dibujantes».

«Ibase andando y pensando» mi amigo por la calle de Ferraz, cuando oyó á su vera el armonioso «gotear» —¿eh?— del cencerro.

—¡Cielos! ¿Qué será esto? ¿Quién será éste?—exclamó casi para dentro de sí mismo.

Y entre las sombras distinguió una masa más oscura que se agigantaba.

El son del cencerro se alejaba, pero tornó á aproximarse.

Otro era otro, efectivamente.

—¿Estaré soñando? ¿Será esto una peladilla... digo, pesadilla?—repetía.

Y, efectivamente, sintió en un hombro un golpe como de pedrada.

Lo había sido.

Después, en la propia cara le pareció sentir cierto calorcillo y así como olor á ganado vacuno.

El desconocido fantasma «habló» y dijo:

—¡Muuuu!

Mi amigo reconoció al transeunte.

Era un toro.

Mi amigo apeló á la fuga y tropezó con otro bulto.

Este no dijo «¡Muuuu!», sino

—¡Animal! ¿No ve usted? ¡Vaya unos modales!

El que habló así era un guardia de seguridad que se retiraba del servicio.

¡De seguridad! ¡Qué sarcasmo! ¡Ah!

Eduardo de Palacio.

# LOS POSTERGADOS

## PALIQUE

Ni quito ni pongo, poeta; pero... no ayudo al Sr. Núñez de Arce a descubrir poetas *inesperados* en el círculo de sus amigos, ni en el círculo... *artístico y literario*, ni en la *Asociación de la prensa*. Yo no digo que el autor de *Fiel* no sea poeta, ni que lo sea; lo que digo es que los versos de ese señor, que publica *El Liberal* como trozos escogidos, son malos.

### FIEL

«Yo acato la grandeza de tu pasión triunfante que tiene en su firmeza la *insólita* riqueza perenne del diamante, pues es como él, preciosa, como él *perseverante* y pura como él...»

Todo eso es un tejido de incongruencias; verbos, epítetos, sustantivos, y hasta la conjunción *pues*, están empleados con notoria impropiedad.

La pasión triunfante que por su galán siente una dama, el poeta puede admirarla, alabarla, etc., etc., pero *acatarla* no.

Yo acato la ley, el poder, y cosas por el estilo; pero no *acato* el amor que Dios tiene al hombre, v. gr.

Ni se acata la pasión de otro por otro, ni la *grandeza* de esa pasión. Acatar es otra cosa.

La riqueza del diamante no es *insólita*, y en la *firmeza* de la pasión no se ve la *riqueza* del diamante, sino su dureza, si se quiere que valga la metáfora.

«Pues es como él preciosa» es una incongruencia, porque la *firmeza* no es como el diamante por ser *preciosa*. El diamante no es *perseverante*, ni puede serlo.

«Y admiro y *aguitato* tu corazón gigante que como el oro es *rico*, y es *dúctil* como el oro»

Primero la pasión es *rica* como el diamante, ahora el corazón *rico* como el oro... Aquí todo es *rico* menos el castillo del poeta, que con tanta riqueza resulta muy pobre.

Además un corazón dúctil... no es ya como el diamante; y como la pasión de *Fiel* supongo yo que estaría en el corazón... resulta que el poeta se contradice.

.....  
y fuiste de tu dueño la consecuente *excitosa*, la *sierra* que en su sueño...

Tautología se llama todo eso.

la hetaira que *halagüeña* placer le procuraba la esposa que a su cuello... etc. la amante...

¿Hetaira y esposa? Hetaira, ó hetera, es meretriz, también concubina, amante... pero no esposa. O era esposa ó era concubina.

Una de dos: ó *El Liberal*, por amolar, como dijo *La Epoca*, al poeta, ha copiado lo peor, ó en el poeta nuevo no es oro, ni *diamante*, todo lo que reluce.

Ojalá *resulte* que todo lo demás del libro de que se trata es excelente. Yo, si veo que es así, lo diré con mucho gusto; porque en este país, en que tenemos tantos héroes, como ustedes sabrán por los periódicos, lo que necesitamos, ya no es un Aquiles, sino un Homero.

*El Liberal*, en su deseo de propagar la buena literatura, se ha propuesto restaurar la novela sentimental y por entregas de Pérez Escrich; y en grandes carteles, anuncios, por toda España, que va a publicar en el folletín (¡ea, si señor!) por qué no? nada menos que los *Argo-*



—Ni en sueños ha querido enterarse el ayuntamiento de mi proyecto de embellecimiento de la calle de la Arganzuela, y ahora va y admite esa farola de la Puerta del Sol. Pues qué, ¿no soy yo capaz de pensar una farola como esa?



—Hace dos años traje aquí un ejemplar de mi poema *Eleanora*. Lo dejé en comisión y ahí está todavía. Estoy por creer que Núñez de Arce ha pasado una circular a todo el mundo para que no lo compra nadie. ¡Claro! Como que si lo conocieran toda su reputación se venía abajo.



—Hago el drama, lo presento... ¡nadé! Me meto a crítico, escribo barbaridades en el *Zurriago limpio*, poniendo de vuelta y media a todos los cómicos, a todos los empresarios y a todos los autores habidos y por haber! ¡y nada! Señor, ¿habrá nacido yo para picapedrero y no me habrá dado cuenta?

## EL PROGRESO

Hace siglos, los cristianos corrían de todas partes, cruzado el pecho, á la lucha contra los turcos salvajes. Llevaban en sus banderas los preceptos inmortales del Hijo de Dios, que borran todas las iniquidades. Las derrotas de los bárbaros, la destrucción de sus naves se celebraban con gozo y alegría universales, y á los que en la santa empresa sucumbían como mártires se hacía un sitio en la gloria y un lugar en los altares.

Hoy las naciones cristianas, florecientes, ricas, grandes, con soldados, con cañones,

con aprestos formidables, después de soltar en tanto baladronadas de jaque que resultan inocentes, ridículas y cobardes, las manzanas de cristianos, presencian sin inmutarse, y ven cómo arden los pueblos y corre á rios la sangre, y un puñado de valientes, que luchan como gigantes, al pie de la cruz bendita perecen á centenares. La diplomacia se alegra de sus continuos desastres, porque dice que ellos pueden evitar mayores males, y la gente de negocios, banqueros y comerciantes, saluda siempre con alza... ¡los triunfos de la barbarie!

Sinesio Delgado.

les de la tierra del ilustre autor de *El corazón en la mano*.

Y lo hace como lo dice. ¡Bien hecho! Hasta de finimientos. Que se nos deje de literaturas y esté ticas.

El público que aplaude ciertas cosas modernas en los teatros y gusta de Ohnet disfrazado, tiene que gozar también con Pérez Escrich.

Si, señor. *Gente nueva* hay que si le presenta usted *La oración de la tarde* diciéndole que es de Maeterlink ó de Bjornson lo cree, y la toma por neo idealismo ó cosa así.

Daba palabra yo de hacerle escribir un artículo *emocional y pasional* á Burell en elogio de *El Mirtir del Gólgota*, si fuera posible hacerle olvidar quién es el autor.

«Después de todo, diría Burell, lo principal es el corazón, la pasión; y aquí hay pasión. ¡Claro! la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.»

*El Mirtir del Gólgota* es un pedazo de vida arrancado á la realidad... etc., etc.»

Asmodea y Bremón deben de sentirse rejuvenecidos con esta restauración de las letras de sus buenos tiempos.

¿Qué les parece á ustedes de celebrar el centenario... anticipado de Eguilaz?

¡Aquellos *Soldados de plomo!*

Pues y ¡la filosofía de S. Agustín! ¡Aquellos filósofos de estilo cortado!

Lo malo es que no tenemos á Narváez ni á Sor Patrocinio para completar la ilusión del *salto atrás*.

Peró en fin, de Narváez hará... cualquier héroe reaccionario, y de Sor Patrocinio el P. Cámara.

Clarín.

## Recuerdos de las tinieblas.

Yo te aseguro, Paz de mi vida, por quien el alma tengo perdida y á quien adoro con ciega fe, que nunca, en medio de mis venturas, daré al olvido las a returas de las tinieblas de San José.

Quizá me olvide, pichona mía, de que tu padre, que pretendía coger un banco donde roncar, se sentó encima de una beata con más hechuras de garrapata que de señora particular.

Quizás olvide la barandada que los chiquillos (que Dios confundió) sin duelo armaron por conclusión. ¡Para dar vueltas á las carrocas que fuerza envían las espinacas á nuestra nueva generación!

Daré al olvido, mi Paz ingrata, del canto llano la dulce lata, por no decirte la pesadez. Podré olvidarme



—Todos los papeles de galán joven se los dan á Sánchez. Todos los de característico se los reparten á Gómez... Y á mí los *embolados* y el hueso de cada obra. ¡Claro! Así no hay Dios que saque la cabeza.



—Para mí no hay méritos, ni escalafón, ni cosa que lo valga. ¿Tengo el número uno? Le dan la plaza al dos. ¡Hay una propuesta? Yo no entro nunca. Y me moriré con los cuartos mí, sabiendo más que el ministro de Hacienda.

de los cantores  
y aun de los gallos  
conmoveros  
que nos largaron  
más de una vez.

Quizá me olvide  
(si el cielo quiere)  
de que al principio  
del Miserere  
dió el primer hejo  
tal expresión,  
que se agrietaron  
varias paredes  
y hayó la Virgen  
de las Mercedes  
en compañía  
de San Antón.

Mas para *miquis*,  
Paz adorable,  
de aquella fiesta  
los inolvidable  
fué el rebullicio  
que hubo al entrar.  
¡Ay, qué apreturas!  
¡Ay, cuánta gente!  
¡Ay, qué patada!

tan eloquente  
me dió tu padre  
pur apretar!

Eso yo nunca  
podré olvidarlo.  
Junto á la villa,  
sin esperarlo,  
tan espantoso  
golpe senti,  
que aun cuando entonces,  
por mi fortuna,  
se hallaba el templo  
sin luz alguna,  
vi las estrellas,  
¡todas las vil!

Por eso digo,  
prenda querida,  
que, aunque yo tenga  
muy larga vida  
(que de seguro  
no la tendré),  
jamás, en medio  
de mis venturas,  
daré al olvido  
las apreturas  
de las tinieblas  
de San José.

*Juan Pérez Truñga.*

## UN BUEN CONSEJO

Si alguna vez un hombre te pidiera,  
para aplacar la sed, un poco de agua,  
no le dejes beber, hermosa niña,  
la que le dé la gana;  
pues hay muchos que luego que han bebido,  
como el hartazgo empaña,  
tiran el jarro sin piedad alguna,  
y queda la mujer desconsolada.

*Enrique Junquera.*

## CHISMES Y CUENTOS

Esta sección va á ser esta semana puramente administrativa.  
Entre col y col, lechuga. Y al fin y al cabo eso es lo que nos está  
haciendo falta á todos, según los sociólogos más acreditados: menos política  
y más administración.

En primer lugar, no puedo menos de recomendar eficazmente á todos  
los administradores de periódicos presentes y futuros á un apreciable co-  
rresponsal de Lérida que se llama D. Lorenzo Alonso.

El hombre trabaja el negocio como nadie. Vende ejemplares en la esta-  
ción y fuera de ella en una cantidad asombrosa. Y no vende más porque  
no quiere.

Porque á él le salen muy baratos.

Otro de los que también se figuran que la literatura es cosa de juego  
es D. Adolfo Vera, de Santa Cruz de Tenerife.

Pero éste va más allá en su loable afán de ilustrar á sus convecinos,  
porque encarga libros y todo, y supongo yo que los repartirá gratis á  
quien se los pida, porque luego, cuando la casa editorial le manda la li-  
quidación, se queda mudo de asombro por el atrevimiento y no contesta  
sua palabra.

Desgracia que la ocurre también al Sr. D. Usdróbal López, de Iniesta,  
que pide tomos y más tomos, escribe cartas y más cartas, y se resaca de  
los gastos de correo quedándose con el importe de los libros que vende.

Al revés que D. Juan Montero Gil, de San Fernando, D. Saturnino Pe-  
ñalba, de Cabra; D. José López, de Infantes, y D. José Alfonso Maqueda,  
de Monóvar. Estos no escriben. Hacen el pedido modestamente y se *van*  
en la oscuridad. ¡Ya no se vuelve á saber de ellos! ¡Que les envía usted  
los paquetes de un mes! Bueno. ¡Que les manda usted los de dos me-  
ses! Mejor. Ellos los reciben como si no supieran qué es aquello... y no  
son capaces de sacar una miserable libranza, á causa, sin duda, de que se  
les impiden sus muchas ocupaciones.

Por razones distintas dan idéntico resultado los Sres. D. Ramón Rey  
y C.<sup>a</sup>, de Ferrol.

El Sr. Rey se empeña en pagar, la compañía se empeña en que no pa-  
gue, y en estas disputas y dimes y dietas, se va pasando el tiempo y la

oportunidad, y cuando en las crueles luchas intestinas triunfa la moral, es  
decir, el Sr. Rey, resulta que ya no hay periódico ni se sabe á quién diri-  
gir la letra.

En Guadix no pasa lo mismo. Allí no hay disgustos ni peloterías de  
ninguna especie.

Existe una apreciable familia, dedicada á difundir las luces de la civili-  
zación, que no ha tenido jamás el menor roce en el delicado punto de  
saldar cuentas. Todos están conformes en que de Guadix no debe salir  
una peseta para que se diviertan los holgazanes madrileños. Y unas veces  
recibe usted cartas de D. Emilio O. Martos, y otras de D.<sup>a</sup> Gracia Martos,  
y otras de D.<sup>a</sup> María G. Martos, y otras de D. José María Ortiz, que es  
tan Martos como los anteriores, y hasta que se va agotando el crédito de  
cada individuo no se ve privada la población de la amena lectura.

Que es lo importante, y lo verdaderamente serio.

En cambio de estas desventuras, la administración de un periódico  
tiene otras gargas indudables. Porque puede dirigirse, sobre seguro, á  
cualquiera de las acreditadas agencias y librerías siguientes:

D. José García Taboada, de Málaga.  
D. L. Barceló y C.<sup>a</sup>, de Palma de Mallorca.  
D. Pedro Gomis, de Lérida.  
D. Manuel Rosas, de Tánger.  
D. Enrique Rubio Díez, de Jaén.

En todos estos centros pueden colocarse cuantos ejemplares se quiera.  
Siempre y cuando que el impresor, el almacenista de papel, el grabador,  
los redactores, etc., etc., se comprometan previamente á darse por satis-  
fechos con las cantidades que de tales sitios vinieren.

¡Con las cuales no dejaran de echar buenas pantorrillas!

Otro excelente corresponsal, bien mirado, es don Ramón Palomo, de  
Almadén.

Digo bien mirado, porque él tiene, indudablemente, intenciones de  
cumplir como Dios manda. Pero ¡ay! el nombre le obliga.

Porque dice él:

¡Ramón Palomo!  
¡Yo me lo guiso y yo me lo como!

Y se lo guisa y se lo come, efectivamente, sin repartir siquiera las mi-  
gajas.

Ni más ni menos que el muy distinguido Sr. D. Rafael Ariza Pérez, de  
Baena, que, sin llamarse precisamente Palomo, tiene también un arrullo ha-  
lagador para sacar ejemplares y colecciones y una sinceridad en las prome-  
sas que encanta.

Pero es muy desgraciado. Unas veces no hay sellos en los estancos de  
Baena; otra vez va á pedir una libranza, y se han cerrado las oficinas; otra  
vez descarrilla el tren que trae los fondos... en fin, ¡que le persiga la suerte  
adversa!

Por último, y suspendiendo la lista hasta mejor ocasión, no es sólo en  
la Península donde crecen habas; en América las crecen á calderadas.

Aquél, según cuentan, es el país del oro, de los diamantes y de las per-  
las finas, y lo que se ve es que tenemos que estar enviando dinero á todas  
horas; pero lo que es á cambio de periódicos y libros es rara y borrosa la  
peseta que viene.

De esta regla casi general hay que exceptuar, entre otros apreciables  
sujetos, á D. Jenaro Cortés, de Mayaquíz, el cual es tan cortés; y tan...  
jenaro con los pesos fuertes, que no permite que se embarquen porque se  
marean.

Pero siquiera es de los que animan. Porque dice: «Mándeme usted tan-  
tos y cuantos ejemplares; y espero duplicar muy pronto el pedido, porque  
ese periódico se va á vender en Mayaquíz como pan bendito, y me quedo  
corto».

Y efectivamente, tan corto se queda que por cortedad no manda un  
solo cheque. ¡Sospechará que le podríamos tomar por filibustero, é íbamos  
á recibir su óbolo con repugnancia!

Libros:

*Utopía, Tentación*, dos novelas del distinguido escritor D. F. Anfich  
é Izaguirre, que demuestran su ingenio y su dominio del idioma. El tomo  
está profusamente ilustrado por el notable dibujante Sr. Gómez Soler.  
Precio: 1,50 pesetas.

*Carlos el ciego*, drama en tres actos y en verso, original de D. Vicente  
Santana, estrenado con gran éxito en el Teatro Circo de Colón.

*Pequeñeces de la guerra de Cuba, por... un español*, libro de gran actua-  
lidad en que con corrección y claridad extraordinarias se ponen de relieve  
defectos y necesidades de la campaña. Precio: 1,50 pesetas.

*Memoria leída en la Junta general de accionistas del Banco de España*  
los días 9 y 14 de Marzo último.

*Obras literarias*, de D. Enrique Redel, colección de artículos y poesías,  
algunos y algunas verdaderamente notables, tomo I, con un prólogo de  
D. Salvador Rueda. Precio: 5 pesetas.

*Luces y colores*, cuentos originales de D. Carlos de Batlle. Un elegante  
tomo de 200 páginas: 2 pesetas.

*Ganaderías andaluzas*, relación de las ganaderías de reses bravas, con  
expresión de la fecha de su fundación, número de cabezas, divisas, etc. etc.  
por D. Carlos L. Olmedo.

*Primitivo*, por D. Carlos Reyles. Esta novela, por su trascendencia, por  
su importancia, por su novedad, merece un estudio detenido que el espacio  
destinado á esta sección no consienta. Se la recomiendo de veras á los  
lectores.

*Agua pasada*, lindísima colección de cuentos, bocetos y semblanzas, del notabilísimo periodista D. Federico Urrecha. Las semblanzas especialmente son de mano maestra. El tomo, muy elegante, forma el volumen V de la Colección Elzevir ilustrada, que se publica en Barcelona. Las ilustraciones son de Gómez Soler. Precio: 2 pesetas.

*Hospital de sanos*, media n veia, del Barón Toupin, segunda parte de la que con el título de *Carne podrida* obtuvo grande y merecido éxito poco tiempo hace. Como en aquella, campean en el *Hospital de sanos* el estilo brillante, las ideas atrevidas, los conceptos profundos que caracterizan al distinguido escritor que encubre su rostro con un antifaz en los retratos y su nombre con el del Barón Toupin. Precio, 3 pesetas.

*Poesías* de D. Manuel Enrique Arciniegos, notable poeta de Caracas, que es infinitamente mejor que muchos de los de por acá que dudan de la inspiración de sus colegas de allende.

*Lo maravilloso positivo*.—*Exteriorización de la motilidad*.—*Observaciones y experiencias*, recopiladas por el conde Alberto de Rochas. Versión española de D. Víctor Melcior y Farré. Libro interesante y curioso cuya lectura recomendamos. Precio, 5 pesetas en Barcelona y 6 en el resto de España.

*El petrolero*, juguete cómico en dos actos y en prosa, original de los Sres. Perrín y Palacios, estrenado recientemente y con gran éxito en el Teatro Lara.

Hemos recibido el primer cuaderno de *La Lectura*, interesante revista periódica que verá la luz una vez al mes. El tomo correspondiente al de Abril contiene muchos y buenos trabajos de distinguidos escritores. Cada volumen cuesta una peseta. Por suscripción, 5 pesetas al semestre.

*El tío de la flauta*, juguete cómico en un acto y en prosa, original de los Sres. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero, estrenado con buen éxito en el Teatro de la Comedia.

*La tierra de Campos*, novela de costumbres, original de D. Ricardo Macías Picavea. Es un estudio concienzudo de tipos, un acabado cuadro de costumbres provincianas y un relato interesante de veras. Por falta de espacio no nos ocupamos detenidamente de esta obra, como su importancia merece. Precio, 3 pesetas.

Otro tanto debemos decir de *Cartucherita*, de D. Arturo Reyes, que ha conseguido el indudable triunfo de llamar la atención del público y de los periodistas, en estos tiempos de indiferencia casi absoluta. Todos han tributado á la obra grandes y merecidos elogios, y la edición va por la posta. ¡Es cuanto se puede pedir! Precio, 3 pesetas.

*La compañía de Jesús*, despropósito lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original de D. Manuel Soriano y D. Arturo Ramos, música del maestro Espinosa, estrenado con buen éxito en el Teatro Romea.

*Madrid de noche*, silueta cómico-lírica, en un acto y nueve cuadros, en prosa y verso, original de los Sres. Perrín y Palacios, música de Valverde (hijo), estrenada con gran aplauso en el Teatro Romea.

★  
MARIA GONZÁLEZ



En la zarzuela *El rey que rabió*.

MARIA GONZÁLEZ



En la zarzuela *El rey que rabió*.

★  
CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Don Gonzalo González de la Gonsalera*.—Como es chiquita... pues... se publicara si Dios quiere.

*Calamar*.—Es demasiado viejo el retrucanillo. Y tiene que ocurrir el lance en Andalucía ó Madrid, porque una cosa es *lloviendo* y otra es *yo viendo*.

*Nemo*.—Un poquito vulgar. Hay casos en que las trasposiciones son imposibles; el *causóte* ese suena á demonios.

*P. ta K.*.—¡Recombal Pues no puedo aprovechar ninguna tampoco.

*Hache*.—¡Ay, ay, ay! ¡Si no están bien medidos!

*V. Ch.*.—Si no se entiende el cantar, malo, y si se entiende... ¡oh! si se entiende, peor que peor.

*El escañadientes*.—Hombre, esa historia está contada con demasiada crudeza. Hay cosas que no se pueden decir.

*Un admirador de la farola*.—¿Un soneto completamente serio dedicado á encomiar el valor del soldado español? No encaja en el periódico.

*Espartaco*.—Insisto en lo que le dije. Lo hace usted bien, pero la mayor parte de lo que hace no *cae* bien en un periódico festivo. Es un poco más *levantado* de lo que aquí se usa. ¡Ah! no le choque que se retrasen algunas veces las contestaciones, porque han de tener ustedes en cuenta que estoy viajando al *mismo tiempo* y tengo que *escalonar* las cartas...

*Juliana*.—Un poquito vulgar, y de mal gusto el final. Eso es lo malo que tiene el soneto.

*Un enciclopédico*.—V. y á complacerle á usted sólo por haber sido premiado en unos juegos florales. Allá va un trozo:

«El otro día en la calle  
vi pasabas á mi lado,  
si antes yo te hubiera visto  
chica, no hubieras pasado.  
Por la sencilla Razon  
que escurriendo el bulto yo  
aunque tú pasado hubieras  
á mi lado no estuvieras.»

¡Mire usted! también eso merece la flor natural ó la pluma de oro. Y el diploma correspondiente.

*Quirico*.—Por casualidad le ha salido á usted algún verso que otro bien medido. Pero por pura casualidad.

*Melquíades*.—Los tres palotes son verdaderamente candorosos. Parecen, efectivamente, de un niño pequeño.

*La careta roja*.—Esos piropos dedicados «Á...» suelen ser anodinos, ¿sabe usted?

*H<sup>no</sup> O vá.*.—Eso, en un periódico *profesional*, no estaría mal del todo. Aquí no, porque no tiene el *humorismo* necesario.

Vera.—¿Que si puede ocupar un puesto? Sí, señor; éste:

«¿Adonde vas, Jacinto?  
Pues voy á Javalquinto  
á pasar unos dias  
con mi primo Macias  
y segun tengo entendido  
lo pasare divertido  
pues tiene una doncella  
que dicen ser muy bella.  
Lo mismo que la Dolores  
amiga de hacer favores.

Conque adios, querido amigo  
que el martes seré contigo.»

Y así podía usted, por ese sistema, haber estado haciendo parecidos un par de meses.

Picua.—¿De Málaga había usted de ser, compare!

Petaguilla.—Eso no son vulgares; ¡ay, no, más les valiera! son picantes como guindillas.

Pepito Canguis.—Es una de asonancias que enciende.

Sr. D. D. M. E.—Villagarcía.—Recibida y despachada.

Juan el Perdio.—Los epitaños son del género que se usaba para hacer de reír hace muchos años. Y presupuesto y muerto no son consonantes. Por lo menos aquí; puede que lo sean en Salónica.

El chiquito de Valladolid.—Lo de estar acabando una carrera no empece para que se esté, además, en los albores de la literatura. Y la prueba es que el epigrama parece de un estudiante de primero de latín.

El misántropo.—Lo mismo digo, salvo que no sé si usted está también concluyendo una carrera.

Sr. D. A. D.—No podemos admitir prosa.

El Pampango.—Esta si la voy á poner entera, para que juzgue el público, como usted dice:

«Menudillo disgusto es el que me ha dado  
mi amiga la señora Simeona  
que le fui á dar un beso en la cara  
y me encontré el hocico de su perra pachona.»

Y ahora... allá se las componga usted con el público.

El de uarras.—Verdaderamente es inexplicable y además absolutamente imposible que yo me acuerde de todo lo que leo y cuándo lo leo. Lo que resulta claro es que no he admitido jamás esa menudencia. Porque, según se desprende del texto, cuando tenía seis versos no me gustó porque sonaba mal, y cuando tenía ocho no me gustaría por otra cosa. ¿Que publiqué otra con seis versos? Me gustaría así.

Un civilista.—Mire usted, no puedo andar detallando defectos ni discutiendo razones. Lo siento, pero no hay tiempo para otra cosa. Se admiten los versos 6 no se admiten. Eso es lo importante.

Don Gonzalo González de la Gonzalera.—Se aprovechará una. La última.

Sr. D. A. G.—Tiene usted razón en el fondo. Yo escribo como un condenado sin saber, y á usted, que lo hace divinamente, no le dejan meter la cabeza. Es cuestión de suerte más que de otra cosa.

Pindaro.—Las solezates son muy vulgares.

Un coleccionista.—Acepto el ofrecimiento desde luego. Para no embrollar, tenga usted lo bondad de repetirlo cuando vayamos á estar cerca de la letra correspondiente.

## PEDID

CONSERVAS DE CARNES, AVES, PESCADOS  
DE MAR Y RÍO  
Y MARISCOS

### Marca LA NOYESA

Galicia, Bordadores, 2.—La Holandesa, carrera de San Jerónimo, 7 y 9.—La Francia, León, 23, y principales ultramarinos.

## TENEMOS A LA VISTA

con precios marcados

53 modelos de plumeros, desde 15 cts. á 20 pts.

231 modelos de cepillos, desde 15 cts. á 10 pts.

GRASES, Fuencarral, 8.

## PERSIANAS DE CORTINA

Clase superior y precio ventajoso.

GRASES, Fuencarral, 8.

## MECEDORAS, SOFÁS, SILLAS Y SILLONES

DE MADERA CURVADA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRASES, Fuencarral, 8.

## GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS

COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

## CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

### COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

Precios de suscripción.

MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.

PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 15 pesetas.

En Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.

Precios de venta.

Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 15 céntimos.

Los correspondientes y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.

Un suplemento, 10 céntimos.

Los correspondientes, 6 céntimos.

Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.

A los señores correspondientes se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Fernánlez, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

Despacho: Todos los días de 10 á 2 y de 4 á 6.

Representante exclusivo en la República Argentina: D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.